

El 85% de los terrícolas no ve las estrellas por la contaminación lumínica

Este tipo de polución afecta duramente a los ecosistemas, la salud y la observación astronómica.

Agencia EFE

El 85% de los habitantes del planeta vive bajo cielos afectados por la contaminación lumínica, un problema que, además de impedir que millones de personas puedan contemplar las estrellas, tiene graves consecuencias en los ecosistemas.

"Asociamos iluminación con progreso, modernidad y belleza pero tenemos que empezar a comprender que la luz artificial durante la noche es también un agente contaminante y origina un problema ambiental con importantes consecuencias", advirtió en una entrevista con EFE la impulsora de la Oficina de Calidad del Cielo del Instituto de Astrofísica de Andalucía -sur de España- (IAA-CSIC), Alicia Pelegrina.

La contaminación lumínica puede ser de varios tipos: se habla de intrusión lumínica, cuando la luz invade áreas en las que debería haber oscuridad, "por ejemplo que la luz de una farola inunde nuestro dormitorio a las 3 de la mañana"; o deslumbramientos, "cuando



ESTE FENÓMENO IMPIDE QUE MILLONES DE PERSONAS PUEDAN CONTEMPLAR LAS ESTRELLAS.

las luces mal orientadas van directamente a nuestros ojos, como las luces de las carreteras o los monumentos", apuntó Pelegrina.

Pero la cara más conocida de este tipo de contaminación es el brillo artificial, la que nos impide ver los cielos estrellados y dificulta la observación astronómica

científica.

La luz es una onda electromagnética que se desplaza a gran velocidad y con una enorme capacidad de dispersión: "Los fotones de luz se comportan como la bola de una máquina de pinball, chocan contra todas las partículas atmosféricas y al interactuar con

ellas invaden toda la masa de aire de la atmósfera. Ningún otro contaminante tiene esa capacidad de dispersión", alertó la experta.

Por eso hay espacios naturales protegidos que no tienen poblaciones locales o núcleos urbanos cerca y, sin embargo, están afectados por la contaminación

lumínica. La contaminación llega hasta los 300 kilómetros de distancia.

UNA LUCHA DE TODOS

Para combatirla, Pelegrina cree que el primer paso es cambiar la percepción social: "Tenemos que empezar a comprender que la luz artificial es un agente

contaminante" y hacer un uso más responsable y racional de ella.

Las administraciones deben primar las lámparas LED anaranjadas por encima de las luces incandescentes o de luz blanca, y conseguir un alumbrado público más racional con lámparas que iluminen hacia el suelo o se enciendan con sensores de movimiento... "y, por qué no, pensar si realmente es necesario iluminar un monumento o un cartel publicitario a las 2 de la madrugada", plantea la especialista. Algunas administraciones son conscientes del problema y ya lo están haciendo, pero acabar con esta contaminación es tarea de todos, señaló Pelegrina, "de las administraciones, la industria, la sociedad y la ciencia".

Los grandes afectados por contaminación lumínica son los insectos que en su mayoría son de hábitos nocturnos y necesitan la oscuridad para sus funciones básicas (reproducirse, alimentarse o desplazarse).

"La contaminación lumínica tiene un efecto devastador en ellos", aseguró la investigadora. 🌌